

Neurología, neuropsicología y neurociencias: sobre usos y abusos de lo 'neuro'

José M. Ruiz-Sánchez de León^{a,c}, Eduardo J. Pedrero-Pérez^b, Miguel A. Fernández-Blázquez^{a,d}, Marcos Llanero-Luque^{a,d,e}

^a Centro de Prevención del Deterioro Cognitivo. ^b Centro de Atención a Drogodependientes (CAD 4). Madrid Salud. Ayuntamiento de Madrid. ^c Departamento de Psicología Básica II (Procesos Cognitivos). Universidad Complutense de Madrid. ^d Servicio de Neurología. Hospital Sanitas La Moraleja. Madrid. ^e Coordinador del Grupo de Neuroquímica y Neurofarmacología de la Sociedad Española de Neurología. Madrid, España.

Correspondencia: Prof. José M. Ruiz Sánchez de León. Departamento de Psicología Básica II (Procesos Cognitivos). Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas. E-28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid).

E-mail: jm.ruiz.sdl@gmail.com

Aceptado: 06.06.11.

Cómo citar este artículo: Ruiz-Sánchez de León JM, Pedrero-Pérez EJ, Fernández-Blázquez MA, Llanero-Luque M. Neurología, neuropsicología y neurociencias: sobre usos y abusos de lo 'neuro' [carta]. *Rev Neurol* 2011; 53: 320.

© 2011 Revista de Neurología

En relación con el artículo de García-Albea [1] aparecido recientemente en *Revista de Neurología*, creemos necesario realizar algunas matizaciones en la medida en que de sus palabras puede inferirse que la neurología es la única y verdadera neurociencia, relegando a otras disciplinas con las que comparte objeto de estudio, igualmente científicas y sanitarias, a un discreto segundo plano muy alejado de la realidad actual. Es cierto que, en los últimos años, y coincidiendo con lo que algunos han llamado la 'era del cerebro', han proliferado acepciones que se refieren a algunos campos de dudosa entidad científica. Tal y como destaca el autor, el

hecho de aplicar el prefijo 'neuro' a cualquier cosa no la convierte en disciplina científica aunque, para el gran público, así pueda parecerlo.

Sin embargo, resulta sorprendente cómo sugiere que la neuropsicología y la psicología cognitiva no han aportado nada a las neurociencias, equiparando implícitamente ambas disciplinas a otras como la 'neuromagia'. Indudablemente, cuando afirma 'la neurología clásica (ciencia del cerebro) y la psicología (ciencia de la mente) han tratado de encontrarse en esa aventura interdisciplinar de la neuropsicología' demuestra no ser conocedor de que el dualismo cartesiano desapareció como dilema hace algunos años. Esa afirmación supone despreciar más de un siglo de desarrollo de una ciencia basada en la conducta, salvo que uno se encuadre en posturas psicodinámicas o en alguno de esos otros campos mal subsumidos en la psicología moderna, ya moribundos, más cercanos al tarot que a las ciencias sanitarias. Por analogía, en nuestra opinión, aplicar el prefijo 'psico' a cualquier cosa tampoco asegura que la metodología aplicada sea estrictamente científica.

El adueñarse de los dominios científicos como propios es uno de los grandes problemas actuales de las neurociencias; las neuronas, los neurotransmisores o las estructuras cerebrales no son propiedad de los neurólogos, así como los procesos cognitivos, la conducta o las emociones no son propiedad de los (neuro)psicólogos. De hecho, los procesos psicológicos no pueden reducirse a meros procesos neurológicos; los primeros emergen de los segundos con propiedades holísticas nuevas que no pueden ser explicadas exclusivamente por éstos, del mismo modo que las propiedades del agua no se explican a partir de las características individuales del hidrógeno y el oxígeno. Cada aspecto del funcionamiento del sistema nervioso es estudiado

desde cada particular lente con la que se observan los fenómenos, normales o patológicos, sin que ninguna de esas lentes posea la verdad absoluta: ¿acaso la fisiología o el diagnóstico por imagen—neurofisiología o neuroimagen—no forman parte de las neurociencias cuando estudian el sistema nervioso? Los neurólogos saben—sabemos— que la neurología no es la única disciplina que analiza el funcionamiento del cerebro.

En definitiva, la publicación de este artículo, o bien debe considerarse únicamente una crítica inmerecida a los suplementos de octubre de 2009 de *Neurología* [2], o bien es una declaración de principios—sin principios— de la psicología como rama humanística no científica. En cualquier caso, la presencia creciente de neuropsicólogos en los servicios de neurología, psiquiatría, adicciones, geriatría, pediatría u oncología da buena cuenta del *status* que la disciplina va adquiriendo a medida que se producen los avances. Las 8.128 entradas en PubMed con los términos '*neuropsychology*' o '*neuropsychological*' en el título, de las que 382 corresponden al año 2010 (más de un artículo al día), también sustentan su importancia. Además, los múltiples institutos de investigación básica y aplicada que actualmente contienen el término 'neurociencias' en su nomenclatura también evidencian el interés internacional por la integración de conocimiento. Porque, al fin y al cabo, un equipo multidisciplinar utiliza varias de esas lentes al unísono, y eso le permite realizar su cometido mucho más allá de lo que le permite el simple sumatorio de las mismas.

Bibliografía

1. García-Albea JE. Usos y abusos de lo 'neuro'. *Rev Neurol* 2011; 52: 577-80.
2. Martínez-Salio A, Porta-Etessam J. Introducción. Neuroeconomía. Nuevos campos de la neurología. *Neurología Suplementos* 2009; 5: 1-3.